

I

A B.

— Relámpago es el genio; á su destello,  
lo triste causa horror, lo bello es bello;  
cuando luce ante el sol, el día alegre,  
la noche ante su luz se hace más negra. —  
Esto tu madre te contaba un día,  
y al contártelo así, decir quería  
que, si en un alma, cual la tuya, encanta,  
en un mal corazón el genio espanta.

II

A N.

Me asomé cierto día,  
y apenas me asomé, Natalia mía,  
ví atmósferas más anchas y más bellas  
que esos campos cerrados por estrellas;  
caos de irresistible devaneo,  
de miedo, de inocencia y de deseo,  
donde el término á ver jamás se alcanza  
de la dicha, el placer y la esperanza.  
Abismo que me atrae fascinado,  
como atrae la muerte á un desgraciado,  
allí mi alma aspiró, de encanto llena,  
un néctar delicioso que envenena;  
y allá dentro miré tímidamente,  
como mira el que tiene el sol enfrente,  
mil sombras, que dejaron por despojos  
almas que en lo hondo asesinó tu encanto...  
¿Que adónde me asomé para ver tanto?  
Me asomé... á las ventanas de tus ojos.

III

A M. L.

Cantar quise tus ojos, Luisa mía,  
mas fué gentil quimera:  
¿cómo su lumbre retratar podría,  
si de esos ojos, que cantar quisiera,  
nadie el color ha visto todavía?

IV

A M. B.

Tanta virtud tu corazón inspira,  
que piensa el vulgo, de entusiasmo lleno,  
que, al mirarlo tan bueno,  
el mismo Dios que lo crió lo admira.

V

A L.

No sé por qué alaban tanto  
tu hermosura y gentileza,  
pues yo, Luz, en tu belleza  
veo tu menor encanto.  
Te juran por lo más santo  
que tu hermosura enamora;  
mi fe, que tanto te adora,  
por lo más santo te jura  
que, aparte de la hermosura,  
eres, Luz, encantadora.

VI

QUIEN CANTA LLORA

EN EL ALBUM.

Alegra el ruiseñor las espesuras  
cuando canta el dolor de sus venturas,  
en tanto que la tórtola las llena  
con la eterna alegría de su pena.  
Más triste que la de ambos es mi suerte,  
Pilar, por conocerte;  
ruiseñor que te canto si te miro,  
tórtola, si te pierdo, que suspiro,  
cuando imagino ó sueño en tu belleza,  
canto de mis placeres la tristeza;  
mas cuando pienso ó sueño  
que tienes otro dueño,  
como tórtola fiel, deshecho en llanto,  
las alegrías de mis penas canto.

VII

A NATALIA Y A GONZALO SEGOVIA, EN SUS BODAS

No ví más gentil doncella,  
ni más apuesto doncel,  
ni más envidiosas de ella,  
ni más envidiosos de él.

LAS ESTACIONES

Joven, pensé, pero pensaba en vano;  
ya viejo, no sé amar lo que amar quiero.  
Trae rosas abril, fruto el verano,  
hojas secas octubre, escarcha enero.  
Tal es la fuerza del destino humano;  
lo que ha de ser después, nunca es primero,  
espera la niñez, el joven quiere,  
piensa el adulto, y la vejez se muere.

EPITAFIO

ESCRITO SOBRE UN PENSAMIENTO DE MI AHIJADA JULIA,  
PARA EL SEPULCRO DE SU MADRE DOÑA MARIA DEL CAR-  
MEN ARANA DE GARCIA.

Mientras de unirme á tí se acerca el día  
tu amor recuerdo y tu virtud imito;  
tu virtud que era inmensa, madre mía,  
y tu amor maternal, que era infinito.

EPITAFIO

PARA EL SEPULCRO DE MI AHIJADO MARIANO  
DE LA PAZ ORDOÑEZ Y GARCIA

Bajó del cielo á ver la luz del día,  
mas, sintió tanto los humanos duelos,  
que, sin cumplir medio año todavía,  
nació... vió el mundo... y se volvió á los cielos.

## ROMANCE

(del Romancero de la guerra de Africa)

ASUNTO

Resuélvese la expedición á Tetuán. — Apertura del camino. — Noche-Buena en el campamento. — Combate del 25.

¡Gran presidio de presidios,  
África, en monstruos feraz,  
que un día llevaste al orbe  
la coyunda universal!  
hoy tu gloriosa barbarie  
mata por siempre jamás  
el mundo con su desprecio,  
y Dios con su voluntad.  
En esa tienda, que brilla  
como un cisne sobre el mar,  
un consejo de valientes  
que preside un general,  
decide sobre tu suerte,  
pueblo, que maldito estás,  
aun después que Jesucristo  
vino la tierra á amnistiar!  
Por eso, aunque en nuestro campo  
alguno empiece á cantar:  
— Esta noche es Noche-Buena... —  
no suele escucharse más,  
porque en confuso tropel  
vienen la estrofa á truncar

la lluvia, el viento, el cansancio,  
y porque está cada cual  
á la tienda del consejo  
mirando con ansiedad,  
y en vez de cantar, murmura:  
— ¿Qué será, qué no será?... —  
Mucho al cielo y al infierno  
debe esta causa importar,  
pues representando de ambos  
la paciente eternidad,  
dos sombras del otro mundo  
rondando la tienda están:  
la una augurio del bien,  
genio la otra del mal.  
Y mientras tanto que, activo,  
el gran moro Satanás,  
asomándose á la tienda  
mira aquí y escucha allá,  
y esto en silencio medita  
con desesperado afán,  
«¡en cuántos cuerpos sin alma  
va España un alma á crear!»

volviendo al mundo la sombra  
del gran rey de Portugal  
que, en el África muriendo,  
arrancó á Herrera aquel ¡ay!  
murmura en torno á la tienda,  
cual voz de duelo eternal:  
— ¡Valor! ¡y á Alcázar-Quivir,  
y á Guadalete vengad! —  
— Esta noche es Noche-Buena.. —  
vuelve á decir el cantar;  
mas vuelven á interrumpirle  
la lluvia y el vendaval,  
y también la incertidumbre  
con que, en patriótico afán,  
este diálogo pasando  
de un puesto á otro puesto va:  
— ¿Qué población la primera  
iremos á cristianar? —  
— Rabat, — dice uno; otro, — Arcilla; —  
— Tánger, — este; aquel, — Tetuán. —  
Mas en torno de la tienda,  
en silencio sepulcral,  
tan sólo giran las sombras  
del diablo y don Sebastián;  
y hasta de los centinelas  
el — ¡alerta! ¡alerta está! —  
va despertando el silencio,  
para que se duerma más.  
Y vuelve á oírse á lo lejos  
el estribillo vulgar  
de — esta noche es Noche-Buena... —  
y vuelve á no oírse más;  
hasta que, abierta de pronto  
la tienda del general,  
saliendo el bravo Quesada,  
dice, acabando el cantar:  
— Esta noche es Noche-Buena...  
porque vamos á Tetuán. —  
— ¡A Tetuán! — voz que, pasando  
desde el cabo al general,  
de este á aquel, de aquel al otro,  
del otro al de más allá,  
del valle asciende á la cumbre,  
de la cumbre baja al mar;  
discurre de tienda en tienda  
y de vivac en vivac;  
y cambiando la consigna  
del — ¡alerta! ¡alerta está! —  
la voz de los centinelas  
— ¡á Tetuán! dice, ¡á Tetuán! —  
— ¡Ay! — rencoroso un suspiro  
dando al viento Satanás,  
— ¡ay de la ciudad sagrada! —  
grita de aduar en aduar;

á cuya alarma los moros,  
como una turba infernal,  
con ese ciego valor  
que raya en temeridad,  
nuestras trincheras asaltan  
con una fiereza tal,  
que fueran ellos los héroes,  
si otros no lo fuesen más.  
— ¡Oh, sí, sí, según se batan,  
aun acordándose están  
que han bebido agua del Tajo  
esos sectarios de Alá!  
Mas vanamente al destino  
quieren, cual siempre, afrontar,  
pues cuando el destino llega,  
todo lo demás se va,  
y así es que dando á los moros  
recuerdos del Cardenal,  
les dice la artillería:  
— ¡Hijos de Tarif, atrás! —  
Y á un — ¡viva Isabel Segunda! —  
alto, fiero, universal,  
que en su tumba á la Primera  
hizo de gozo saltar,  
á bayoneta calada  
después con más claridad,  
repite la infantería:  
— ¡Atrás! ¡mucho más atrás! —  
Y entretanto que Zamora  
los empieza á acuchillar,  
y por el centro la Albuera  
los va llevando hacia allá,  
Barcelona por la izquierda,  
con gran generosidad,  
les deja elegir la muerte  
entre la espada y el mar.  
Uno — dos — veinte — cuarenta,  
ochenta.. ¡qué mortandad!  
Con estos y con los otros,  
por Dios, que empiezo á pensar  
que así, cual de Guadalete,  
dice un sabio musulmán:  
— ¡El Dios que los ha criado,  
los puede sólo contar! —  
— Vencisteis con la bravura  
de un nuevo Gran Capitán, —  
dijo al general Quesada  
el Capitán general.  
Y mientras que aun los moros  
se batan, pero hacia atrás,  
juntando á los zapadores,  
dice Prim: — ¡Paso á Tetuán! —  
y bajando de repente  
á peón, de general,

## COMPañIA ETERNA

Siempre por causa de tí,  
la amada soledad pierdo,  
pues me sigue aquí y allí  
tu nombre, fuera de mí;  
dentro de mí, tu recuerdo.

## LOS CELOS CAUSAN OLVIDO

Hallé en su sepulcro, un día,  
flores que yo no arrojé;  
y al ver tan negra falsía,  
su alma, que era la mía,  
junto á su cuerpo enterré.

## DEL ALMA AL MUNDO

Sabe mi dolor profundo  
que la alegría y la calma  
no van desde el mundo al alma,  
sino desde el alma al mundo.

## AMOR Y CELOS

Por todo lo del mundo no daría  
el amor que te tengo todavía;  
en cambio, prenda amada,  
el que me tienes tú, lo doy por nada.

## LO QUE ES Y LO QUE PARECE

Si Dios nos mostrase un día  
las cosas cual son en sí,  
nadie se conocería;  
¡ay! ni yo á tí, ni tú á mí.

## LA VIDA

La vida que nos encanta  
del pasado se arrepiente,  
se hastía de lo presente,  
y lo futuro le espanta.

## HACERSE JUSTICIA

Si uno á sí mismo á juzgar  
se fuese á la luz del día,  
¡cuánta gente escupiría  
sobre su sombra, al pasar!

## CELOS DE ULTRATUMBA

¡Pérfida, has muerto, y ya ves,  
cuando vengo á visitarte,  
que aun lloro, en vez de aplastarte  
el corazón con los pies!

venciendo como á los hombres,  
la tierra, el viento y el mar,  
— Haced de ese monte un llano,  
y adelante, ¡voto á San!... —  
dijo alzando aquella espada  
que hiere una vez no más.

A su voz los zapadores  
hacen la tierra temblar,  
y abren á un bosque una senda  
que el sol no ha visto jamás,  
por donde la tropa marcha  
al África, á quien va á dar,  
por tantos siglos de oprobio,  
fe, cultura y libertad.  
Y al partir, para barrer  
ese inmenso lupanar,  
O'Donnell ríe, Prim vota,  
llora y jura Satanás;  
y esto en sueños dice Ros  
que habló con don Sebastián:  
— ¡Valor! y á Alcázar-Quivir,  
y á Guadalete vengad! —  
— Salve, ¡oh rey! Guad-el-Jelú  
su Guadalete será!  
— ¿Nos veremos? — Nos veremos. —  
Cuándo? — El seis. — Dónde? — En Tetuán.

## A C.

Dices que en mi faz revelo  
aire de perdida calma;  
tú harás lo mismo, Consuelo,  
cuando hagas, como yo, el duelo  
al cadáver de tu alma.

## TRANSFIGURACION

La vida es gota del cielo,  
que baja el cieno á formar,  
después se filtra en el suelo,  
y vuelve pura á la mar.

## EL PERDON

Mientras viva, está de más  
que tú la hayas perdonado;  
¡el espectro del pecado  
no nos perdona jamás!

## EFECTOS CONTRARIOS

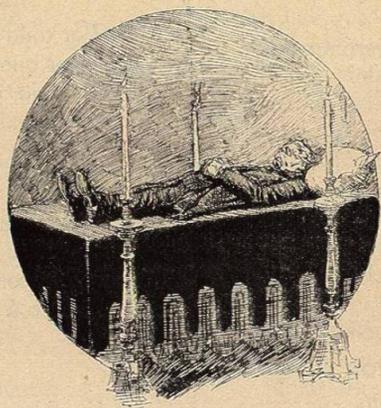
Tal vez con el mismo afán  
muertos y vivos se quejan;  
allá por los que se dejan,  
y aquí por los que se van.

## LA CIENCIA Y LA RAZON

Si el erial de la razón  
de flores la ciencia adorna,  
la razón, en cambio, torna  
en erial el corazón.

## NO VALE LO QUE CUESTA

¡No sé este vivir maldito  
por qué ha de pagarse tanto,  
que se compra con el llanto,  
y á veces con el delito!



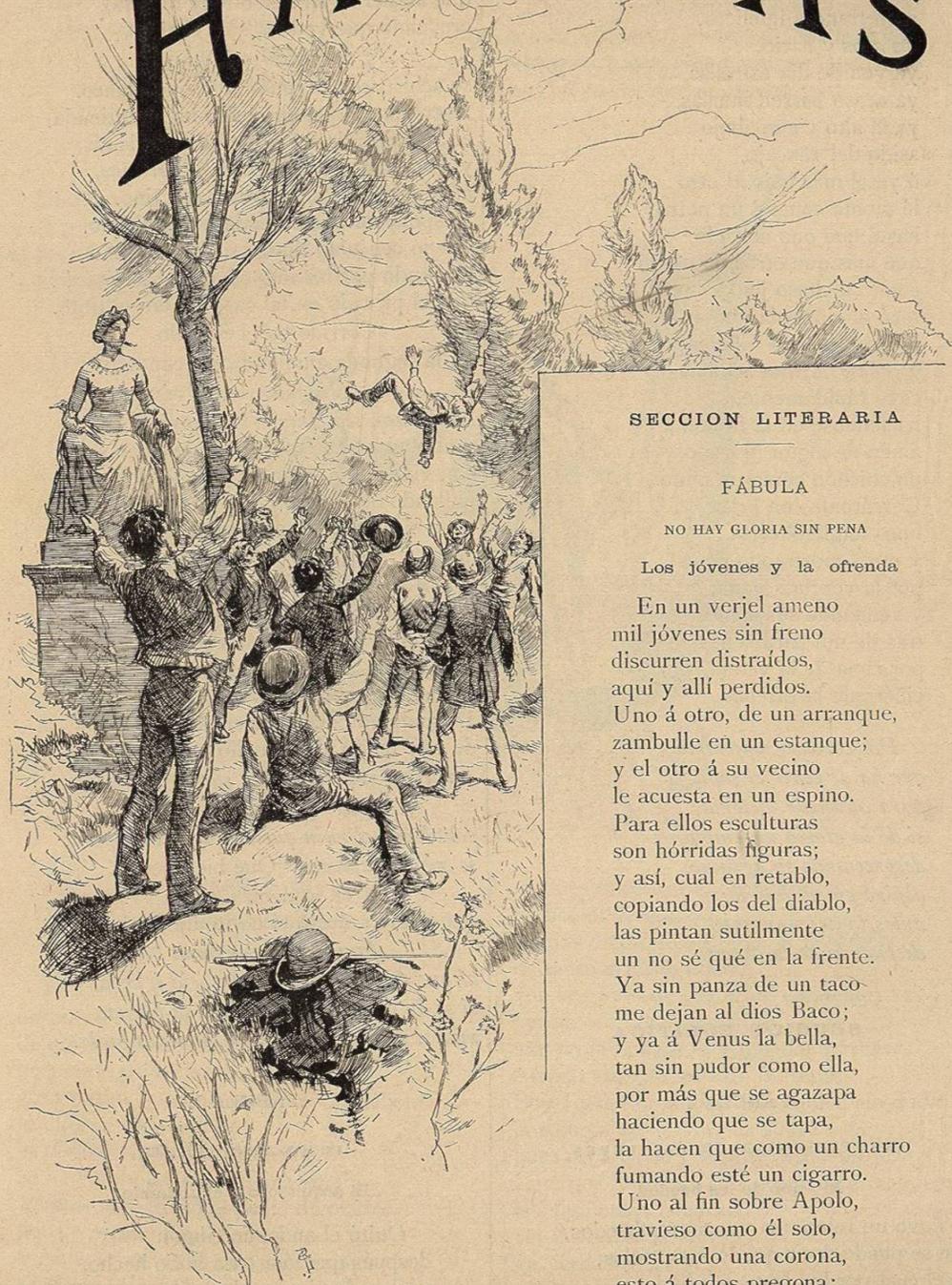
## LA CONCIENCIA

La conciencia á los culpados  
castiga tan pronto y bien,  
que hay muy pocos que no estén  
dentro de su pecho ahorcados.

## LO MÁS CÓMODO

De que se está, estoy bien cierto,  
mejor que de pie, sentado,  
mejor que sentado, echado,  
y mejor que echado, muerto.

## FÁBULAS



## SECCION LITERARIA

## FÁBULA

## NO HAY GLORIA SIN PENA

## Los jóvenes y la ofrenda

En un verjel ameno  
mil jóvenes sin freno  
discurren distraídos,  
aquí y allí perdidos.  
Uno á otro, de un arranque,  
zambulle en un estanque;  
y el otro á su vecino  
le acuesta en un espino.  
Para ellos esculturas  
son hórridas figuras;  
y así, cual en retablo,  
copiando los del diablo,  
las pintan sutilmente  
un no sé qué en la frente.  
Ya sin panza de un taco  
me dejan al dios Baco;  
y ya á Venus la bella,  
tan sin pudor como ella,  
por más que se agazapa  
haciendo que se tapa,  
la hacen que como un charro  
fumando esté un cigarro.  
Uno al fin sobre Apolo,  
travieso como él solo,  
mostrando una corona,  
esto á todos pregona:  
— Aunque envidias provoque,